

ROBERTO D. MARTINO

por Aldo A. Bonalumi¹

Por más que haya un resumen autobiográfico del Dr. Roberto Martino, disponible en UNA VIDA DE TRABAJO Y ESTUDIO DEDICADA A LA GEOLOGÍA que acompaña esta semblanza, pocos conocen los detalles de la lucha, sacrificio, sufrimientos, dedicación, entrega y fundamentalmente el convencimiento de su parte, que el camino era precisamente el que él se marcó para su desempeño en la profesión y en la vida.

A Roberto lo conocí como mi alumno en el año 1977, en ese tiempo yo era Jefe de Trabajos Prácticos de Petrología Metamórfica en la Cátedra que conducía el Dr. Carlos Gordillo en la UNC. Desde el primer momento, Roberto mostró su curiosidad y dedicación por las rocas metamórficas, más específicamente por las rocas cataclásticas, tanto es así que ni bien aprobó la materia comenzó a acercarse a la Cátedra, hasta que finalmente logró incorporarse a la misma, estando algún tiempo con lugar de trabajo allí.

Pude conocerlo mejor aún, dado que, una vez recibido, comenzó su Tesis Doctoral y, con su desarrollo, empecé a percibir que el hombre era una "Piedra Dura", de esas a la que los escultores les escapan y los constructores la buscan. Si bien su especialidad es entre otras, los *már-*



moles, su espíritu, tenacidad, convicción y empuje tienen la textura y dureza de un verdadero *hornfels andalucítico con textura poiquilítica de las buenas*.

Hombre de clara ideología política, convencido, muy informado, en más de 40 años jamás dejó de pensar y actuar de la misma manera, tener renovados sueños y tratar de cumplirlos cueste lo que cueste. Siempre de frente, nada dicho en los pasillos, esto le costó que los cerros fueran más empinados; sin embargo, no hubo "pendiente" que no subiera y siga aún escalando como en los viejos tiempos, incansable en todos los "rubros".

Personalmente cuenta con mi admiración profesional por su dedicación, sutileza, profundidad, prolijidad y originalidad científica que supo cultivar en el país y fuera de sus fronteras, logrando a través de

los años, una formación profesional de excelencia y de orden internacional. A Roberto parecía, y a veces era así, que todo le costaba más. En mi opinión personal, esto les pasa generalmente a las personas íntegras que luchan por sus sueños.

En los largos años de estar juntos en la Universidad Nacional de Córdoba, compartimos a menudo trabajos, investigaciones, servicios importantes, clases, viajes y también hemos tenido sutiles diferencias, puedo decir sin temor a equivocarme que siempre se zanjaron con profesionalismo, diálogo, tolerancia y comprensión. De no haber sido de esa manera, Roberto no sería hoy un gran amigo, esos que se construyen a lo largo de una vida con altos, bajos, diferencias, discusiones, pero también brindando con buenos vinos los logros extraordinarios y compartiendo las cosas cálidas de la vida.

Sería extenso describir todo lo que hicimos y seguimos haciendo juntos con el hoy Profesor Emérito de la UNC, Dr. Roberto Donato Martino, sea en la profesión o fuera de ella. Esto me asiste el derecho a que si lo tengo que describir geológicamente, más exactamente en términos petrogenéticos, Roberto, sin lugar a dudas forma parte del Basamento Cristalino de Sierras Pam-

peanas Orientales, dentro de éste, sin discusión, es una roca metamórfica de alto grado (> 12 kb y 720°C), entrando frecuentemente en fusión parcial y consumiendo energía para lograr armónicamente conformar una textura granoblástica, flanqueada con pseudotaquilitas y texturas blastomiloníticas, producto de la generación de nuevas ideas, generadas por su esfuerzo permanente para conseguir lo que finalmente logró desde lo profesional y familiar.

No podría terminar esta semblanza sin destacar tres particularidades muy especiales de Roberto. En primer lugar, su calidad como docente e investigador, desarrollando y haciendo crecer la Geología Estructural en la Escuela de Geología de la UNC, y de ahí al mundo, poniendo una vara muy alta en la

transferencia de conocimientos e internacionalizándola, pues les dio calidad y precisión a sus trabajos de investigación, complementando sus conclusiones científicas con una investigadora de excepción, nuestra común amiga la Dra. Alina Guereschi. En segundo lugar, la docencia lo llevó a ser un gran consejero de estudiantes amigo y siempre acompañando al campo con voluntad de hierro y dedicación plena. En tercer lugar y a los “postres” de conversar del tema que sea, el humor de Roberto remataba en un relato tipo “*stand up*”, obviamente relacionado con el tema de la reunión. Memoria de humorista y delicadeza de científico.

Acuerdo personalmente con Aristóteles cuando dijo: “*El pensamiento conduce a la acción, la ac-*

ción determina el comportamiento, este, repetido, crea el hábito, el hábito estructura la manera de pensar y de ser y todo esto marca el destino”. Tal cual lo descripto, Roberto, fue un hombre pensante, de acción, con buenos hábitos que forjaron un profesional auténtico y luchador que marcó su destino de éxitos y grandes logros en su profesión y en su familia.

■ NOTA

1 Universidad Nacional de Córdoba
abonalumi@unc.edu.ar